

Cuadernos del CILHA N.º 44 – 2026

Publicación continua

ISSN 1515-6125 | EISSN 1852-9615

CC BY-NC 4.0 international

pp.1- 8

Recibido: 11/05/26 – Aceptado: 13/05/26

Cristina Rivera Garza, desapropiadamente nuestra

Cristina Rivera Garza, Disappropriately Ours



Mónica Velásquez Guzmán

Universidad Mayor de San Andrés

La Paz, Bolivia

mbvelasquez@umsa.bo

Resumen

Con el pastiche por recurso, propongo un ejercicio que relaciona las escrituras-taller de Cristina Rivera Garza y Macedonio Fernández. Ambos autores permiten que quien lee asista a sus materiales, procedimientos, lecturas, procesos de pensamiento más que a obras acabadas y certeras. Lejos de esconder los entretelones del acto creador, ambos lo exponen y lo hacen porque, entre otras cosas, saben que solo quien lee co-crea desplegando sentidos que, luego, devuelve a la latencia de la significancia de lo vivo.

Palabras clave: Macedonio Fernández, Rivera Garza, actos creativos, escritura creativa

Abstract

Using the pastiche, I propose an exercise that connects the workshop-style writings of Cristina Rivera Garza and Macedonio Fernández. Both authors allow the reader to engage with their materials, procedures, readings, and thought processes rather than simply presenting finished and definitive works. Far from concealing the inner workings of the creative act, they both expose it, and they do so because, among other things, they know that only the reader can co-create, unfolding meanings that are then returned to the latent significance of the living.

Keywords: Macedonio Fernández, Rivera Garza, creative acts, creative writing

No son escrituras de culto ni escrituras de devoción acrítica

Cristina Rivera Garza, Los Muertos Indóviles

Si dejas de moverte, incómodo, evidenciando que no hay sillas en este sitio, te cuento la primera parte. Como todo viernes a media mañana disfrutaba de empanadas y dulces con la no-personaje Nicolasa, cuando, como quien no quiere la cosa, comentó que en la Novela estaba don Macedonio Fernández admitiendo solicitudes para pasantes. ¿Y qué se tiene que hacer? Pues nada, presentar currículum y comprobantes de ser lector salteado y no de desenlaces porque ya se sabe que eso lo saca de quicio. Parece que por fin limpiará sus archivos, irá agitando los sedimentos a prólogos y reinicios. Aprovechá, dijo, si te apurás llegas al almuerzo de expersonajes y próximos lectores. Sé que irán muchos porque han encargado dos docenas de saladas y dos de lacayote.

La entrevista fue sucinta. Coincidimos los 68 lectores dados de baja y que habían abandonado la Novela, los tres personajes descartados y dos despistados que andaban buscando protagonismo y, por lo mismo, fueron enviados a la nube. Quedamos el Inquietante, la Imaginadora y yo, la Pasante. Los archivos estaban dispuestos en tres montoncitos de papel: la no-muerte (donde figuraban los 52 prólogos, certificados de nacimiento de expersonajes y versiones de las obras inacabadas). Se la apañó el Imaginador, quien, nos advirtió, no deja de inventar-amar, ya se sabe que nada como la muerte para cortar ilusiones de continuidad. En el segundo, figuraba todo lo disperso y concerniente a la lectura, inmediatamente acaparado por Inquietante. Me quedé pues con el denominado Transmigración narrativa (de autor y de personajes).

UNO

LOCACIÓN	FRASE	CONSECUENCIA
Taller de escritura. Montón 1	“soy el Imaginador de una cosa: la no-muerte”	Dudas desazonadoras: ¿soy o me escriben la existencia?
Taller de escritura. Montón 1	“Personaje de la Ausencia”, “personaje faltador”	Se incluye a quien no está presente, se le da cuerpo y cierta pálida realidad de ir siendo.
Taller de escritura. Montón 1	“el que escriba en toda comodidad hará terrible libro”	Futuros autores ajustándose los cinturones, entrando en vereda, fumando por ansiedad, apegados a su vivir no longevista.
Taller de escritura. Montón 2	“liberándola de haber sido real”	Duda procedimental: ¿se vive como el relato de quien nos vio nacer o morir?
Taller de escritura. Montón 1	“el Imaginador no conocerá nunca el no-ser” Paráfrasis necesaria: haber amado, haber imaginado. Dos ventanas para respirar en los acabamientos.	Conducta asociativa: “polvo serán más polvo enamorado” (Quevedo), muerte deseante (Edmundo Camargo), muertos conscientes de su ir muriendo (Poe, Estenssoro, Bianco).

Observación cualitativa: se nota que el Autor, angustiado por ese corte de vida que, según él, nos viene de afuera, ancló en la memoria/imaginación el poder de recomenzar, prolo(n)gar, diferir...

DOS

LOCACIÓN	FRASE	CONSECUENCIA
Taller de escritura. Montón 2	“en la obra en que el lector será por fin leído”	Asociación inevitable: Iser, Gadamer, Jauss, Eco. Emoción no verbalizable, llorosa de saberse mirado/a.
Taller de escritura. Montón 2	“pienso que la Literatura no existe porque no se ha dedicado únicamente a este Efecto de desidentificación”	Ganas de conversación: lo que Macedonio le diría a Brecht.
Taller de escritura. Montón 2	“lector salteado”, “bajas lectoras”	Dudas de morbo: ¿cómo supo el momento exacto en que, impacientes, dejaríamos los multiplicados prólogos?
Taller de escritura. Montón 2.	“¿no será que me está leyendo algún crítico amargo?”	Operación retributiva: lee a otro como quieres ser leído.
Taller de escritura. Montón 2	“tú, lector, que podrías ahora entretenerte en mis páginas, perderte del ser y liberarte de la realidad y de estos problemas”	Quienes leen se fueron a escribir su propia novela.

Observación cualitativa: *El museo de la novela de la Eterna* guardó memoria de sí misma. Se ha tomado solo las frases más rendidoras de la obra, para que se tenga muestra y título del contenido que deberá buscar quien lee, pues nos fue instruido no explicar nada más allá de estos materiales.

TRES

LOCACIÓN	FRASE	CONSECUENCIA
Taller de escritura. Montón 3	“yo cuelgo un personaje prestado y lo retomo a la salida para devolverlo”	Duda temporal perturbadora: ¿cómo pudo Macedonio colgar o descolgar en un tiempo pre-internet? ¿Es la nube un dispositivo premoderno?
Taller de escritura. Montón 3	“yo me llamé a veces” ... “tenemos aquí a la Eterna que se llamó Leonora en Poe y a la se llamó Rebeca en Ivanhoe, y también nuestra Eterna figuró en Lady Rowena”	Premonición: irse llamando esto o lo otro, ir saltando entre nombres, volverá de la mano de un tal Rulfo, volverá de la mano de una tal Pizarnik y, oh crimen de lo bello, de la mano de una tal Rivera (ribera de nuestro pensar aquí-allá).
Taller de escritura. Montón 3	“personaje de transmigración”	Esperanza no metafísica: sobrevivirá la materia que somos, siempre en otra forma de imaginaria. Para eso habrá que irse a la frontera...
Taller de escritura. Montón 3	“el autor parece ausentarse y creer tener el ser de personaje”	Temor de pasado: ¿habremos sido ya personaje?, ¿autoría de lo otro que anhelamos?
Taller de escritura. Montón 3	“tenerte al alcance de mi procedimiento”	Viejo proverbio: tener a los enemigos (y lectores) cerca.

Taller de escritura. Montón 3	“en el mundo hay materias espejeantes”	Sospecha de lo ilegible: en letra menuda, fechada en 1939, Macedonio anota: buscar <i>Los muertos indóciles</i> .
-------------------------------	--	---

Observación cualitativa interrumpida por un rumor de dialogantes en los pasillos del Archivo novelístico: Eterna (no lo diré en voz alta, Presidente y Autor de mis días, pero alguien nos anda siguiendo entrelíneas y de esta década no es) /Susana (quiero tu cuerpo, dije, y el amor me permitió huir de esas páginas hasta encontrarlos a ustedes, tan deseantes de no-ser) /Macedonio (archivistas, memoriosos, los mandé a fichar dejándoles los papeles viajando de montón en montón, polizontes) /Juan (póngales por lo menos una ventanita para airear la escritura. Se lo digo porque me pasa, de tanto corregir papeles y carreteras me ahogo. Es que yo también trabajo). A veces se llama profesora, otras la premiada, otras la teórica, ay, dijo Macedonio antes de irse a ofrecerle un cafecito: “es tan exquisita como directora de la materia”, ella, la homenajead.

Decidí salir a tiempo de la inexistencia, porque andaba medio en duelo medio en apremios de texto prometido, cuando encontré una puerta más que “condenada”, rosa, quizás umbral de taller a taller. De sur a norte, como esas falsas promesas... No digo más, no me vayan a negar el pasaporte indexado.



“La que prometió no regresar bajo ninguna circunstancia y está de regreso”. No debimos cruzar las miradas, cada una en su tiempo y en su cuerpo, pero oí que, al pasar a mi lado, en sentido contrario, murmurabas “Que mis piernas sean tus piernas/ que mis manos se conviertan ahora en tus manos/ que mi corazón salte rojo y fugaz dentro del tuyo. Respira por mis labios. / Fórmate dentro de mí. / En el hospital donde todo se quiebra/ quiero darte a luz a ti”, ¿añadiste algo como lectora mía de mí o lo imaginé? Voy, respondí explorando en tu bibliografía, quise añadir: la “salvaja que tú creaste” te lee y te rescribe. Pero solo murmuré a mi vez: “pídeme lecciones del arte de no estar”. Te llamaba Cristina o Alejandra o La detective, da lo mismo.

Enterneada por el tacto entre las páginas subrayadas, leyéndome hace años, cuando creí “analizar”, “describir”, “acompañar su escritura”, sonríe cómplice con su idea: “Las líneas huérfanas siempre me hicieron sentir algo”. ¿Hay otra herida de Ausencia en esta obra?, ¿ganas de conjurar, de pertenecer, de dialogar con vivos, imaginados y muertos? Todos esos ausentes doliéndonos desde tantas fechas y lugares y cuerpos faltantes. Es verdad eso de que “quien escribe, por definición, no

está” o más aún “no quiere estar”. Es verdad también que una es tomada por algo mayor, “un súbito deseo de materialización: escribir”. ¿Será esa revelación la voz de la Eterna hablando con Susana hablando con Dorotea, hablando con Alejandra, hablando con Amparo? ¿Pero será posible aparecer en Comala o escuchar todas sus voces entrando por la ventana, invadiendo lo que escribo maquinando una publicacioncita internacional? “Quien escribe vive tras la niebla”.

La veo, porque me ha enseñado a educar el ojo lector, la veo salir sospechosamente del poema-señal, la novela-ensayo, el ensayo-cuento, ¿por qué muta de formas y formatos, esa mujer?, ¿por qué se fuga entre géneros? Dice por lo bajo la Eterna, que ha decidido seguirme para conocer el siglo veintiuno: “la muerte me da”, pero el lenguaje me pide. Mi angustia académica en este momento duplica el dolor estomacal, este texto no te lo admite nadie, murmura. ¿Por qué todos murmuran en este texto mutante? Otra, más segura, más rastreadora dice “murmuré los datos sin pensarlo”, acaso entre el número y el literal algo se asiente, se sedimenta. Después de todo “la inspiradora se enmascara para ejecutar una melodía que nadie entiende bajo una lluvia que calma mi mal”, pero lo

que es o no verdad imposible saber. Recordemos, “lo que en realidad pasa: Eso no lo puede saber la novela”.

Tal vez, detrás del deseo que llevó a Quizagenio, Dulcepersona, Deunamor a refugiarse en la Novela sea el mismo apremio de una poeta argentina citada por una autora mexicana leída ahora desde Bolivia: “su diario de mayo de 1966: «Urgencia por comenzar un pequeño libro en prosa. Pero su tema podría ser, precisamente, esta urgencia vacía. La necesidad de escribir y la no necesidad de transmitir nada. No se trata del tema, lo sé bien, sino del hecho de tener que estar tanto tiempo, después de haberlo escrito, corrigiéndolo». ¿Será el supuesto resguardo en la prosa un deseo de continuidad, de plática o charla entre seres latentes que esperan en la nube el presente de actualización (la no-muerte)? O será que necesitamos, viene un verso desde España, *Chocar con algo* (Martínez), con una finitud, después de todo, una migración debe irse de una a otra forma para conservar solo una materia viva (Lispector se une desde Brasil)... Chocar con lo vivo, el límite, tu piel. “Es un anhelo loco, inclasificable, extraño. Sobre todo, es un alterado anhelo de otredad: fijar al objeto/sujeto externo para introducirlo, con todo su movimiento, con toda su eventualidad, en el interior de su propio texto. Se trata, así dicho, de un primario anhelo sexual. Es el anhelo que resulta de haberse topado con ese límite «intolerable e imposible» de la poesía”.

Juan, Susana, Macedonio y Liliana se retiran a descansar, demasiado esfuerzo de poesía, de realidad. “Habría sido hermoso continuar”, dice Dorotea, dice Doroteo. Entre la palabra dicha y la dicha de palabrear en páginas actualizadas, “Conversar es lo propio de la boca y la lengua y los labios cuando”.

¿Será este el taller de la tan afamada Cristina Rivera Garza? Da a sospecha este movimiento, oscilante, como si alguien

hubiese metido mis dedos tecleadores y mis ojillos lectores en una mochila de escalar textos. Vamos entre países como entre líneas de la mano, adivinando el destino mientras lo conjuramos. Pasamos las fronteras del necroestar y del necroescribir. ¿Será “esta herida la que nos nombra pueblo” (Mitre)?

Como salidos del Montón 3 de Macedonio, como su espejo o su gemelo, aquí caen no azarosamente otros papeles sobre las autorías: existen “procesos de escritura eminentemente dialógicos, es decir, aquellos en los que el imperio de la autoría, en tanto productora de sentido, se ha desplazado de manera radical de la unicidad del autor hacia la función del lector quien, en lugar de apropiarse del material del mundo que es el otro, se desapropia”. Vuelve el fantasma de quién posee el texto, de quién lo completa y quién lo apropia. De aquella “primera novela buena” macedoniana a esta novela modo nómada, la figura de autor/autoridad se desdibuja en pro de una circulación entre quien cuelga palabras-personajes-tramas y quien las descuelga de la red, de la nube, de la común imaginaria. Autor(a) auto-prologado(a) para no deber contar nada completo ni acabar en final (in)feliz, no tener que vivir ni morir, no tener que encerrarse en cuartito aparte y murmurar a solas, desde Argentina 1939 hasta México 2013, contigo nos juntamos para oscilar entre ser y no ser, ser y estar en la próxima escritura. Nosotros mismos reescritos, reinscritos en alguna superficie.

Todo mundo se sabe la siguiente ficha, pero la copio para que no se me acuse de poco seria: “a la poética que la sostiene sin propiedad o retando constantemente el concepto y la práctica de la propiedad, pero en interdependencia mutua con respecto al lenguaje, la denomino desapropiación”. ¿Habrán transmigrado no solo los personajes, sino también las preguntas para volver una y otra vez a liberar autoras/es de su realidad expresiva,

interiorista, acabada? Apostamos a una escritura no cerrada ni de mundo ya hecho, si acaso “un ensamblaje. Un collage”. ¿Y para qué andar enrulando el rulo? Pues, para poner “al descubierto el sistema literario”. Que se deje de esencializar la palabra de la comunalidad, que circulen las existencias y Ausencias presentes. Reformulemos: “el autor como DJ, el autor como ensamblador (de caminos), el autor que mezcla”. Impuro esto, como muy sudaca, muy latino. Dicho el verso, leer el reverso: “desapropiar significa, literalmente, desposeerse del dominio sobre lo propio”. Como quien dice, Imaginar la existencia con el material de otras/os, desimaginarla para dejar el material primero para otros retazos, otros cobijos sin sujeto original ni genio ni ingeniosito.

Rulfo caminó más allá de las carreteras de la modernidad. Escaló sus contradicciones. Rivera Garza se lo apropió, a lo *fanfiction*, lo hizo suyo de ella, otro Rulfo, el del laburo, el del informe o las cartas amorosas, otro más queer y querido, entrañable. ¿Será que tanta voz, tanto “sedimento textual”, la llevó a buen puerto para que nos advirtiera a quienes los leemos que “el trabajo de la escritura” es entendido como “una práctica del estar-en-común”? Atractivo, más que eso, seductor, si acaso inevitablemente indicial la forma de entender “la escritura siempre en tanto reescritura, ejercicio inacabado, ejercicio de inacabación que, produciendo el estar-en-común de la comunalidad, produce también y, luego entonces, el sentido crítico –al que a veces llamamos imaginación– para recrearla en maneras inéditas”.

Con ella imaginamos, como con Macedonio, Clarice, Amparo, tantas más, que “las escrituras encarnadas son de otros”, que “el libro comunista lleva una firma, pero no la del autor-apropiador que encubre el proceso de producción del texto, sino la de la autora en deuda, la de la autora que da la cara por las decisiones escriturales que forman la trama del texto

que entrega”. Entregar la escritura. Darse. Dolerse “entre quiénes quiero ser” (de nuevo Lispector). Su genealogía de historiadora nos lleva con felicidad poco disimulada a archivos, bibliotecas, esa contundencia de los documentos que, sin embargo, están siempre en estado de latencia, también transmigrados, esperando su actualización. Definitivamente, “un libro relacionado de una o varias maneras con el expediente debe ser capaz de encarnar esas melancolías, conteniéndolas, ciertamente, aunque en realidad, liberándolas”.

Entre los poros de toda frontera (dice Revueltas, dice Anzaldúa) estas “escrituras colindantes”, nómades, escaladoras, Imaginadoras de no-muerte burlan toda cacería en medio de guerras renovadas y matonería como política internacional. Porque si la literatura puede imaginar una alternativa a los extremos vida-muerte, palabra-silencio, cualquier otro binarismo, la memoria polifónica deja otra revelación: “no hay una sola versión de la historia, me dijo todo libro de ficción y todo fragmento de poesía [...] las posibilidades están aquí”. Y como ella lo dijera respecto a su Rulfo, a mí también me une a Cristina “una de las relaciones más sagradas que existen sobre la tierra: una lectora y un texto. [...] Pero la lectura, como se sabe, es una relación horizontal y abierta [...] es imaginación o no es”.

Quien firme una obra siempre coral, podrá llamarse “de este modo y de este otro”, porque los nombres como las firmas autorales, como las incisiones lectoras y los diálogos se hacen sentados o caminando. Los que caminan “retarda(n) las cosas”.

Más amplia que todo lo dicho y leído y experienciado, la Tierra y sus reinos vivos, que incluyen los objetos y las máquinas y toda “inteligencia”, juntará estos folios a los anteriormente situados en este Dossier u otro soporte. Como quien arma una cabeza de gigante a lo Donoso o unas marionetas

de papel maché. Una capa sobre otra. Un nombre sobre otro. Pieles. Después de todo, “escribir geológicamente es, en muchos sentidos, compartir ese tipo de residencia: el trabajo de sentarse a convivir con otros para marcar y recordar y honrar la vida de las personas, animales, plantas y rocas que nos han precedido y también, por qué no, de los que vendrán”.

El hecho de que ambos autores nos permitan colarnos en sus talleres para ver los entretelones del acto creador es un regalo, algo como devolver a lo colectivo un despliegue de significancias prestas a actualizarse y, luego, volver a su estado de latencia. Allí donde todo Imaginador volverá a existir por la fuerza del amor, la memoria y

la circulación entre otras/os. Sí, Macedonio mío de mí, “el que reescribe geológicamente inacaba el pasado”, inacaba la vida, la obra o este intento de complicidad lectora-escribiente. Sí, tú la menos mía, la menos de todos, pero la más apropiable Cristina Rivera Garza, “una cita es una mutación que contiene, ya en sí, otro futuro”. Quizás ese “viejo arte de fraguar conversaciones” transmigre también para hacer del tiempo muchos cuerpos, de su dolor una escritura de inacabamientos, del no-fin mucha risa de quienes coexisten temblando de amistad, de letras, de silencios. Y de empanadas, me dice Nicolasa, que me saca tanguendo de tanto querer decir algo a la altura de quienes nos preceden.

Referencias¹

Fernández, M. (2007). *Museo de la novela de la Eterna*. Corregidor.

Rivera Garza, C. (15 de agosto de 2023). *Poemas*. Armas y Letras.

<https://armasyletrasenlinea.uanl.mx/2023/08/seleccion-de-poemas-de-infinito-dia-de-cristina-rivera-garza/>

Rivera Garza, C. (1998). *La más mía*. Fondo de Cultura Económica.

Rivera Garza, C. (2009) *La muerte me da*. Random House.

Rivera Garza, C. (2011). *El disco de Newton*. Bonobos.

Rivera Garza, C. (2017). *Había mucha neblina o humo o no sé qué*. Random House.

Rivera Garza, C. (2019). *Los muertos indóciles*. Random House.

Rivera Garza, C. (2022). *Escrituras geológicas*. Iberoamericana-Verbuert.

¹ Obras citadas y, por tanto, intervenidas: en orden, aparecen entrecomilladas frases de las siguientes obras de Cristina Rivera Garza. También se ha aludido a Érika Martínez, Eduardo Mitre, Clarice Lispector, Juan Rulfo, Amparo Dávila, Francisco de Quevedo, Edmundo Camargo, Edgar Allan Poe, María Virginia Estenssoro, José Bianco y Gloria Anzaldúa. Debo la idea de las tablas de Excel al novelista boliviano Bernardo Paz.